

Amados hermanos y hermanas:

Hoy, 13 de octubre, se ha celebrado hasta este momento el Día de la Raza. En inglés, el *Columbus Day*. Sin embargo, como somos llamados a dejar todo tipo de colonialismo atrás y celebrar cómo Jesús Caridad hace posible que podamos caminar en paz, caminando como hermanos y hermanas iguales y dignos que crecen juntos en comunión incondicionalmente abierta a la nueva vida, a la verdad y a la gracia... realmente lo que somos llamados a celebrar hoy es un *New Fraternization Day*, un Día de la Nueva Fraternización, aprendiendo de Jesús Caridad, Rey de nuestra soberanía personal, nuevas formas de caminar juntos como hermanos, emprendiendo juntos una nueva era de la nueva fraternidad que deje la era del colonialismo atrás.

No, hermanos, “nueva evangelización” no puede seguir siendo entendida como “nueva colonización”, tal cual sucedió cuando llegó Colón a América. Ahora somos llamados a un nuevo entendimiento a la luz del Espíritu que revela la verdad: somos hermanos y hermanos dignos e iguales, creados con la misma dignidad y llamada a ser y convertirnos en quienes somos llamados a ser, más y más irradiados por el nuevo albor de Jesús Caridad... que desea que caminemos como hermanos, creciendo juntos en comunión encarnada que encarna Su Eucaristía y que le adora con todo el crecimiento como Eucaristía Encarnada.

Jesús Caridad, en el sentido artístico, es una obra creativa plasmada por esta servidora y el Espíritu Santo (mis manos la plasmaron, el Espíritu movió el intelecto y las manos,...), pero en el sentido contemplativo... este nuevo albor comenzó mucho antes: Jesús Caridad es el niño unborn de la Virgen de la Guadalupe que, una vez llegada la madurez cultural para hacerlo posible, quiso encarnarse como Jesús Caridad para mostrar exactamente cual era Su proyecto de evangelización familiar para esta América cuya “nueva evangelización” jamás fue querida por Él que fuera entendida como “nueva colonización” sino como “proyecto de evangelización familiar” que va de la mano a una nueva fraternización de los pueblos... Todo fratricidio colonial cometido en nombre de Dios tiene que acabar. Es Jesús

Caridad quien nos pide: el colonialismo tiene que acabar, para comenzar lo que podría llamarse el integractivismo: el enfoque en la integración creciendo juntos en comunión, creciendo juntos hasta convertirnos en la mejor persona que podamos ser como ciudadanos de bien, lo que significa para quienes somos cristianos en convertirnos en santos... pero el Amor de Dios no se grita: se practica.

Las conversiones siempre son obra del Espíritu Santo que se propone, no se impone. Y no importa cuán pecadores podamos haber sido o qué atrocidades cometieran quienes nos precedieron; no hay conversión imposible para el Espíritu Santo. Ante atrocidades históricas como las sucedidas durante el colonialismo y esta guerra del no ser derivada también del colonialismo (de ese ser y no ser a la vez), hemos de perdonarnos como hermanos, regenerar la historia presente (de esta generación) desde todo el luminoso patrimonio cultural heredado de ancestros que eligieron ser fieles a lo que nos hace hoy una Patria Viva llamada a convertirse en Patria Luz. Sí: ha habido quien ha cometido atrocidades... pero también ha habido quien ha derramado semillas de luz como mártires de la inocencia o mártires de fe... y ante el patrimonio de esas semillas de luz, hemos de sentirnos profundamente agradecidos y abiertos a crear con la ofrenda de nuestras vidas la Patria Luz que somos llamados a ser: patria, comunión e identidad se entrelazan como un hermoso *Esto Fidelis: Be faithful... Be faithful until death, and I will give you the crown of life (Rev 2:10)*. This can also be read as a proposal to a new life: *Be faithful unto new life, and I will give you the crown of victory*.

En este sentido, ustedes, hermanos y hermanas de la parroquia de la parroquia San Judas Tadeo, son encomendados por Jesús Caridad a una misión eclesial de énfasis muy particular. San Judas Tadeo es el patrón de los imposibles, y no cabe duda de que mi supervivencia es un gran imposible logrado también por la intercesión de la parroquia en la que me tocó crecer. Fue bajo la jurisdicción diocesana de esta parroquia que Jesús Caridad fue concebido creativamente (si se entiende que esta concepción fue encarnada vía inmaculada concepción social y no fue una concepción encarnada biológica) y enviado hacia la Jornada Mundial de la Juventud en Brasil, donde literalmente se convertiría en el regalo que siempre fue desde un principio. En el momento en que todo esto pasó, la parroquia era no solo la más pequeña de las parroquias de toda la arquidiócesis de San Juan, sino también la más joven. La parroquia se convirtió en parroquia mientras yo crecía y mientras Jesús Caridad comenzaba a ser concebido, comenzaba a consolidarse como parroquia joven. La Arquidiócesis de San Juan es a la vez la primera arquidiócesis de todas el continente americano que dejó de tener sede vacante al comenzar la colonización: la arquidiócesis de la isla de San Juan Bautista fue la primera sede episcopal de las Américas en dejar de ser sede vacante, al recibir al primer obispo establecido en el continente.

Cuando Jesús Caridad eligió a esta servidora, a esta familia del Cielo, a esta parroquia y esta arquidiócesis para nacer, Él sí que sabía lo que hacía... pero es a ustedes, parroquia San Judas Tadeo, los que ahora les corresponde rezar y discernir lo que Jesús Caridad les pide: cambiar el nombre de la parroquia e integrar un santuario y un paseo de la paz con una fuente de la paz en ella, además de cualquier otra iniciativa pastoral que la parroquia discierna integrar a este envisioning que viene de Él.

Jesús Caridad les propone:

Van a dejar de llamarse “Parroquia San Judas Tadeo” para comenzar a llamarse “Parroquia de la Eucaristía Encarnada”, con un santuario a San Mikhael del Nuevo Albor y una hermosa fuente de la paz donde hermanos y hermanas puedan celebrar caminar juntos como familia del Cielo, caminando juntos como hermanos y hermanas con la misma dignidad, caminando juntos como familia que encarna Mi Eucaristía, caminando juntos como familia que encarna Mi crecimiento en comunión... celebrando juntos el caminar dejando fluir toda la nueva vida que viene de Mi paz, que siempre hará posible que todos puedan crecer como hermanos y hermanas dignos, felices, amados, plenos, iguales, santos...

Van a ser un signo de como Mi Amada Iglesia Madre es llamada a encarnar la Eucaristía dando más y más a luz a la Palabra en toda la formación personal, dejando que el Espíritu Santo plasme toda su formación personal doméstica, eclesial y humana como ícono vivo de la Divina Caridad-en-nosotros, de tal forma que se van formando más y más como lámparas-faros que irradian más y más el nuevo albor de Mi Eucaristía encarnada en todo el crecimiento en comunión que ustedes irradian en medio del mundo, dando testimonio de Mi resurrección y de Mi alianza esponsal encarnada en medio del mundo: *Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem sicut dilexi vos...* y el resto es encarnado, porque son llamados a ser eucaristía encarnada.

Ustedes, la parroquia más pequeña de la primera arquidiócesis de América, son llamados a testimoniar con especial humildad y gracia: el “fin de los tiempos” no sobrevendrá sin el fin de la comunión, allí donde se desista de crecer en comunión se acabará el tiempo... y es todo lo que destruya la comunión lo que Mikhael combatirá siempre como custodio de la Eucaristía encarnada. Ahora puede entenderse: la colonización destruye toda posibilidad de crecimiento en comunión entre los pueblos y por eso debe abolirse con una nueva era de nueva fraternidad... pero para quien es cristiano, todo lo que les impida convertirse en eucaristía encarnada que encarna Mi Eucaristía ha de ser purificado por el Espíritu Santo, todas las veces que sea necesario, hasta que no quede anticristo ni bestia que atente contra el crecimiento en

comunión de ustedes, Mi Amada Iglesia Esposa, llamada siempre a encarnar Mi Eucaristía dando más y más a luz a la Palabra... viviendo con más y más fidelidad Mi alianza sponsal, Mi alianza de la caridad que es *mandatum novum* que se hace redes de caridad encarnada [en este *Fiat Unitas* lo que va plasmado en la red, que es apostolado personal, es el *mandatum novum*, no el *ubi caritas*, pero sigue siendo una red de caridad encarnada, sigue siendo un apostolado de caridad encarnada], con apostolado personal que es Mi nueva evangelización, Mi proyecto de evangelización familiar: el apostolado ha de ser personal, comenzando en la propia formación personal, dando testimonio de Mi nueva vida desde la renovación personal que se genera al encontrarse Conmigo personalmente como lo hizo María Magdalena, creciendo en más y más comunión en la medida en que se dejan formar como la obra viva del Divino Amor que son llamados a ser, como el ícono vivo de la Divina Caridad que son llamados a ser para irradiar Mi nuevo albor no de formas extraordinarias... sino en lo sencillo, en lo humilde, en medio del día a día de la vida ordinaria, especialmente la vida laica ordinaria: *ustedes son sal y luz del mundo...* Ustedes son una luz que no se puede ocultar. Ustedes son la adoración que no se puede negar: *ha resucitado mi Amor y mi esperanza...* ¡Esto es un nuevo apostolado personal, estoy vivo, encarnado en su formación personal, palpito en ustedes: ¡Mi Eucaristía Encarnada palpita en su liturgia doméstica, en su apostolado personal que evangeliza y predica con palabras vivas, viviendo la caridad en el día a día ordinario!

Pongan una talla Mía en una de sus altares y récenlo despacio: ¿acogen esta misión de convertirse en Parroquia de la Eucaristía Encarnada y testimoniar como Soy Eucaristía Encarnada y como el negar mi encarnación es convertirse en anticristo, como el negar mi crecimiento en comunión es convertirse en bestia... ante las cuales se ha de “combatir” con “armas de la luz”, dando a luz a la Palabra? Si la respuesta es “sí”, propóngalo al arzobispo y recen cómo hacer el cambio y qué apostolado de Caritas se haría en la parroquia como “obra de paz”.

Además, han de tener un Santuario a Mikhael del Nuevo Albor, protector de la Eucaristía Encarnada y del crecimiento en comunión encarnada de la Iglesia, con una fuente de la paz, con una estatua suya para pedir intercesión y un paseo don de que se celebre la alegría de caminar juntos como Yo camino. Puede ser junto al río, puede ser en un jardín... Yo solo propongo; ustedes pueden tener toda la libertad creativa para concretar el cómo plasmar esta obra viva de Amor.

Sean testimonio vivo para todo Mi Cuerpo vivo: Soy Eucaristía Encarnada, son llamados a ser sacramento vivo de Mi Amor. No es posible llamarse cristiano y no ir los domingos a misa. No es posible ir los domingos a misa y no participar en la mesa

eucarística. No es posible participar en la mesa eucarística, pero no recibir Mi Eucaristía con la debida disposición de corazón a ser fieles a Mi alianza esponsal. No es posible recibir Mi Eucaristía con la debida disposición de fidelidad de corazón al Divino Amor... y no dejarse convertir ustedes en eucaristía encarnada en toda su formación personal, dejándose convertir en primeros testigos de la Divina Caridad-entre-nosotros allí donde estén, así como pasó a María Magdalena: encarnar Mi Eucaristía les convierte en Mi Pueblo del Nuevo Albor, elevado por Mí como una torre vista cuya luz es Mi nuevo albor visto por todos. Siguiendo una cita anterior:

Ustedes son la luz del mundo. Nadie enciende una lámpara para cubrirla con un cajón, sino para ponerla en el candelero, y así ilumine a todos los que están en la casa. De la misma manera, dejen que la luz de ustedes brille delante de la gente, para que, al ver sus buenas obras, den gloria a su Padre que está en el cielo

No, Amada Iglesia Mía, no puedes seguir llamándote “Iglesia” sin vivir el Amor Primero: has de vivir la caridad, has de encarnar la Eucaristía dando más y más a luz a la Palabra, encarnando el pan recibido místicamente cada domingo... Hay que ir a Misa, hay que confesarse, hay que recibir la Eucaristía y hay que dejar que el Espíritu Santo obre en corazones incondicionalmente abiertos a la luz, a la gracia, a la nueva vida que viene de la Divina Caridad-con-nosotros. Hay que ir a misa. Hay que comulgar. Hay que dejar que la gracia actúe. Hay que vivir la caridad. Hay que dejarse convertir en el ícono vivo de la Divina Caridad que son llamados a ser, en el Crescere que son llamados a ser adorándome con todo el crecimiento como eucaristía encarnada: *illum oportet crescere*, profetas de la Divina Caridad!

Contemplan despacio y con apertura incondicional Mi faro-lámpara eucarística... y recen si están dispuestos a seguirme en esta misión que se les encomienda como la parroquia en la que he sido dado a luz para gloria de la Trinidad...

Todo, absolutamente todo, es para Mi gloria. No hay absolutamente nada que Yo no pueda convertir en irradiación de Mi nuevo albor. Esto es como una danza de la caridad con nuestro *adoration ribbon*... que ahora, en el santuario a Mikhael, serían dejadas adoration ribbons que son entrelazadas tejiendo comunión... porque allí donde haya Iglesia, siempre habrá quien haga posible el crecimiento en comunión de todos como hermanos y hermanas, y el reconocimiento de la dignidad de todos como hermanos y hermanas llamados a crecer en comunión más y más encarnada. Puede tomar tiempo, pero eventualmente Mi caridad triunfará, porque Yo Soy Jesús Caridad, Yo Soy Cristo Amor, Yo Soy Cristo Rey de la soberanía personal que hace de toda América un reino del Amor pleno (un *lovelful kingdom*) unido en una nueva identidad cultural que viene de Mí como debió haber venido desde el primer momento de la

nueva evangelización de América: el crecer juntos en comunión, creciendo juntos en comunión fraterna más y más encarnada.

En este sentido, este Santuario a San Mikhael del Nuevo Albor también sería una celebración de una auténtica identidad americana y eclesial que no es colonialista, sino growthful, una centrada en hacer posible el pleno crecimiento de todos: crecer juntos en comunión más y más plena, hasta que todos sean uno como el Padre y Yo somos uno...

Es hermoso escribir Su envisioning, hermanos... pero para que esto que Jesús Caridad propone místicamente tome forma encarnada eclesialmente y para ayudarles a rezar lo que Él propone, hemos de dar algunos principios para contemplar y rezar despacio con el corazón incondicionalmente abierto a dar a luz a la Palabra en Él, con Él, para Él y a Él. Escribimos esto en forma de carta pastoral doméstica, como se hacía con cartas escritas entre primeros cristianos, a la espera de que los debidos hermanos arquidiocesanos se pronuncien respecto a lo aquí escrito, si es que ustedes eligen proponer al arzobispo el cambio que Jesús Caridad propone. Escribimos como familia del Cielo, como familia creyente que camina junto a otras familias de ancestros cuyas semillas de luz nos iluminan desde el Cielo. Lo hacemos porque hemos comprendido, en la oración y en la vida diaria, que la Eucaristía no es solo para mirarla o recibirla: es para encarnarla. De la misma forma que Charlie dijo “Vivimos para esta noche”, nosotros también podemos decir: “Vivimos para esta luz, vivimos para irradiar el nuevo albor de este Jesús Caridad, de esta Eucaristía Encarnada que hace nuevas todos los corazones y toda la historia... Es decir: al celebrar a Jesús Caridad lo celebramos como Eucaristía Encarnada, dejando que el amor de Jesús —vivo y presente en el Pan y el Vino consagrados— tome cuerpo en nuestros gestos, palabras y decisiones de cada día, hasta que toda nuestra formación personal queda plasmada como una obra viva del Divino Amor, como un ícono vivo de la Divina Caridad que es una eucaristía encarnada que testimonia a Jesús Caridad con la vida. No es fácil distinguir entre “Parroquia de Jesús Caridad” y “Parroquia de Eucaristía Encarnada”, pero si quieren ambos nombres, recen despacio como proponerlo: pueden hacer la Parroquia de la Eucaristía Encarnada y cambiar la capilla de San Martín a “Capilla de Jesús Caridad”. Incluso pueden proponer que la parroquia del pueblo, donde esta servidora se confirmó, sea llamada “Parroquia de Jesús Caridad” y ustedes llamarse “Parroquia de la Eucaristía Encarnada...” Sea como sea, para Jesús Caridad es importante que la parroquia donde Él nació sea llamada “Parroquia de la Eucaristía Encarnada.

Creemos que encarnar la Eucaristía es el camino para cuidar lo más frágil que tenemos como humanidad: la comunión, el “estar unos con otros” de manera verdadera. Y sentimos un llamado a advertir con cariño y firmeza: cuando se apaga la comunión, nos

apagamos como pueblo. Cuando se enciende la comunión, de la luz pascual de Su cirio-fuente mana más y más nueva vida a raudales; nueva vida en el Amor de Dios, que es Quien nos convierte en las mejores personas que podamos ser y en el pueblo-familia del nuevo albor que somos llamados a ser.

Ahora, a la luz del nuevo albor del faro lámpara de Jesús Caridad, se proponen algunos principios bíblicos y magisteriales importantes para ayudarles a contemplar y rezar lo que está proponiéndoles como misión pastoral parroquial: custodiar la comunión encarnada y ayudar a crecer como eucaristía encarnada, abajando más y más Su Divina Caridad en este *tiempo de los amores*:

I. El principio de todo: el Verbo se hizo carne

La Biblia dice: “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Juan 1,14). Es decir, Dios no se quedó lejos: vino y se hizo cercano en Jesús.

Cuando miramos el pesebre, la vida de Jesús, su amistad con los pobres, su entrega en la cruz y su Resurrección, entendemos que a Dios le gusta tomar forma humana para acercarse, sanar y reunir... y hoy por hoy, usa de nuestras manos obreras para plasmar Su obra viva de Amor cuando nosotros hacemos cercano Su Amor al irradiar Su nuevo albor como eucaristía encarnada.

Por eso, la fe cristiana es encarnada: se nota en el cuerpo, en la mesa, en la forma de tratar a la familia, en cómo perdonamos y compartimos. Si nuestra fe no toca la vida, se queda a medias.

Para rezar en casa, en el altar doméstico, dando a luz a la Palabra:

- “Dios tomó nuestra carne” (Juan 1,14).
- “Dios se hace cercano para sembrar comunión” (Fil 2,6-7).

II. La Eucaristía: Dios que se nos da para vivir en nosotros

Jesús dijo: “El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él” (Juan 6,56).

En palabras sencillas: al recibir la Eucaristía, Jesús vive en nosotros y nosotros vivimos en Él. No es solo un símbolo: es una Presencia real y encarnada que alimenta y transforma...

que nos forma como las personas que somos que somos llamados a ser en Él, por Él, con Él y para Él.

San Pablo lo explica así: “Siendo muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos de un mismo pan” (1 Corintios 10,17). Comulgar no es un acto individual: nos hace cuerpo, nos hace pueblo-familia del nuevo albor.

Para rezar en casa, en el altar doméstico, dando a luz a la Palabra:

- “Jesús se nos da para vivir en nosotros” (Juan 6,56).
 - “Un mismo Pan nos hace un solo cuerpo” (1 Cor 10,17).
-

III. ¿Qué significa encarnar la Eucaristía?

Encarnar la Eucaristía es dejar que lo que celebramos en el altar se note en toda nuestra formación personal de toda nuestra vida personal ordinaria: en nuestro trabajo, en el gym, en la mesa de casa...

Jesús, en la última cena, lavó los pies de sus amigos (Juan 13). Podía haber dado un discurso, pero prefirió un gesto de servicio. Luego dijo: “Les he dado ejemplo para que ustedes hagan lo mismo” (Juan 13,15).

Encarnar la Eucaristía es convertir el amor recibido en amor compartido; es convertir la Divina Caridad recibida en Divina Caridad compartida:

- En la familia: pedir perdón, escuchar sin interrumpir, repartir tareas, bendecir la mesa, reconciliarnos al terminar el día...
- Con los vecinos y el trabajo: ser justos, cuidar el lenguaje, sostener a quien sufre, dar tiempo, pan y abrazo...
- En la parroquia: participar, no como clientes, sino como miembros del Cuerpo, ofreciendo corazón y manos, ofrendando a Dios Amor todo lo mejor que podamos darle...

Para rezar en casa, en el altar doméstico, dando a luz a la Palabra:

- “Hagan lo mismo que yo hice” (Juan 13,15).
- La Eucaristía se reconoce en el servicio y la fraternidad sacramental (Juan 13, 34-35).

IV. Una advertencia necesaria: la fe des-encarnada y el “anticristo”

La Biblia nos advierte que no es posible ser cristiano y no encarnar el Amor de Dios venido en la carne (y la eucaristía es la Divina Caridad encarnada y abajada-indwelt, venida en la carne). Dice: “Todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne no es de Dios; ese es el espíritu del anticristo” (1 Juan 4,3).

Dicho en claro: cuando creemos sin encarnar, cuando separamos lo esponsal-relacional de la vida de fe, cuando pensamos la Eucaristía como una idea bonita o un símbolo, pero no la vivimos, entramos en una mentira que rompe la comunión.

El “anticristo” no es solo una figura futura o lejana; también es una lógica que se mete en el corazón y en las estructuras: aparentar fe sin vida, adorar sin servir, rezar sin perdonar.

Esa lógica anticristiana puede usar incluso palabras y hasta costumbres “cristianas” para justificar egoísmos, violencias o indiferencias. Es una fe “sin carne”: no toca la familia, no toca el bolsillo, no toca el tiempo, no toca al hermano... no encarna comunión ni fraternidad verdaderas. Es una fe que no nos hace sacramento vivo de Amor, porque no encarnamos el sacramento que recibimos, si es que siquiera se recibe sacramento alguno.

Para rezar en casa, en el altar doméstico, dando a luz a la Palabra:

- “Confesar a Jesús venido en carne” (1 Juan 4,3).
- Cuidado con la fe que no se nota en la vida: se vuelve mentira, careciendo de testimonio auténtico de la resurrección como sucedió desde un principio, contando con la vida lo que Jesús ha dicho y hecho en nosotros (Jn 20,18).

V. ¿Qué revela el Apocalipsis? El fin de la comunión

Muchos piensan que el Apocalipsis es solo “el fin del mundo”. Nosotros proponemos, para rezarlo en familia, esta lectura sencilla: el Apocalipsis nos muestra qué pasa cuando intentamos matar la comunión.

Cuando la Biblia habla de “la bestia”, nos está mostrando sistemas y ambientes que deshumanizan: poder sin amor, comercio sin dignidad, religión sin misericordia. Son fuerzas que rompen vínculos y convierten a las personas en piezas de una máquina.

Pero el libro termina con esperanza: “*Vi un cielo nuevo y una tierra nueva...* y Dios habitará con ellos” (Apocalipsis 21,1-3). Toda la renovación, toda esta nueva vida que sigue manando... es Su epic victory of Love. Es decir, la última palabra no la tienen la violencia ni el aislamiento, sino la morada de Dios con su pueblo, la comunión recuperada que nos revitaliza y regenera, como una nueva Jerusalén, como un nuevo Edén...

Por eso, la advertencia es amorosa: si dejamos de encarnar la Eucaristía, dejamos de ser pueblo vivo. Si cuidamos la comunión, nace la “Jerusalén nueva” en nuestras casas, barrios y parroquias, en la medida en elegimos aprender de Él (Discite a Me) a caminar juntos como hermanos y a caminar juntos como Él camina, encarnando más y más Su comunión...

Para rezar en casa, en el altar doméstico, dando a luz a la Palabra:

- “Dios habitará con su pueblo” (Ap 21,3).
 - O cuidamos la comunión, o se apagan nuestros vínculos.
-

VI. San Miguel Arcángel y la defensa de la comunión

El Apocalipsis cuenta una batalla en el cielo donde Miguel y sus ángeles defienden a la mujer que está por dar a luz (Apocalipsis 12). La tradición ve en esa mujer al pueblo de Dios, que da a luz la Palabra.

Por eso, rezar a San Miguel no es una obsesión con peleas espirituales, sino cuidar la capacidad de la Iglesia y de las familias de dar nueva vida dando a luz a la Palabra como eucaristía encarnada, como Divina Caridad abajada: proteger a los niños, a los mayores, a la unidad de la casa, a la mesa compartida, al perdón que sostiene.

Decimos con sencillez: San Mikhael del Nuevo Albor, defiende nuestra comunión; ayúdanos a dar a luz a la Palabra encarnando toda nuestra formación personal como eucaristía encarnada, irradiando Su nuevo albor con gestos de paz, con palabras de consuelo, con decisiones justas...

Para rezar en casa, en el altar doméstico, dando a luz a la Palabra:

- “Miguel defendió a la mujer que daba a luz” (Ap 12).

- San Miguel protege la comunión que da vida como ángel de la paz (Ángel de la Paz de Fátima, que ahora pide “penitencia” convirtiéndonos en quienes somos y en quienes hemos sido creados para ser en Él, por Él, con Él y para Él...
-

VII. ¿Por qué una Parroquia de la Eucaristía Encarnada?

Existen parroquias llamadas Corpus Christi, y ¡qué hermoso nombre! Pero lo que Jesús Caridad propone que hoy hace falta nombrar y recordar es este énfasis: la Divina Caridad abajada y presente en la Eucaristía Encarnada, que quiere hacerse visible en nosotros, en la medida en que toda nuestra formación personal se convierte en ícono vivo de Su Divina Caridad también abajada hoy en la carne, en nuestra formación personal que le encarna como Comunión viva y palpitante en nuestro crecimiento en comunión, en la medida en que nos dejamos trasnconsagrar más y más el corazón: hágase en nosotros según Tu Caridad, hágase en nuestra familia y en nosotros como Tus pastores domésticos según Tu consagración a vivir la caridad...

Lamarla “Parroquia de la Eucaristía Encarnada” da testimonio de como “nace” (se abaja) la Divina Caridad, encarnando en toda la formación personal la Eucaristía Encarnada que al abajarse nos ayuda a unir lo que a veces se separa:

- Adoración y vida cotidiana
- Misa y mesa familiar
- Templo y barrio
- Oración y justicia
- Fe y ternura

Cambiar el nombre de la parroquia a Parroquia de la Eucaristía Encarnada NO es cambiar la fe: es decirla de un modo que nos despierte dando a luz a la Palabra irradiando Su nuevo albor encarnado en este aquí y ahora. Es proclamar con la vida, como testimonio encarnado, que la Comunión sacramental adorada y la comunión sacramental recibida ha de ser comunión fraterna encarnada. La Iglesia de hoy necesita recordar esta misión, volver al Amor primero: hay que ir a misa, hay que recibir y vivir los sacramentos, hay que recibir y encarnar la Eucaristía para acoger la gracia para vivir todos los demás sacramentos... y no hay forma de ser cristiano si no se encarna la fracción del pan que Él mismo dejó como orden de la caridad supremo: *les conocerán por como se aman (como*

Yo les he amado)... Hace falta una parroquia que proclame este testimonio con valentía, el mismo testimonio que hubo de ser proclamado desde principios de la nueva evangelización de las Américas, pero testimoniado con encarnación de hoy, con palabras vivas proclamadas como lo hizo María Magdalena en la resurrección, pero con lenguaje de hoy...

Para rezar en casa, en el altar doméstico, dando a luz a la Palabra:

- La Eucaristía se ha de encarnar en la vida:

“El misterio de la Eucaristía impulsa a todo creyente a convertirse en una ofrenda viva, santa y agradable a Dios. De la participación en el sacrificio eucarístico brota la necesidad de transformar toda nuestra vida en culto espiritual (Sacramentum Caritatis 70)

- Nombrar así la parroquia es recordatorio y misión pastoral:

“La Eucaristía, aunque constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos, sino un generoso remedio y un alimento para los débiles. Estas convicciones tienen también consecuencias pastorales que debemos considerar” (Evangelii Gaudium 179)

VIII. Semillas de luz muy concretas para encarnar la Eucaristía en la comunión doméstica

- El domingo, la Misa es la fuente. Pero que su fruto se note en la semana: una decisión de perdón, un paso de reconciliación, una visita al enfermo, un gesto de sobriedad para compartir con quien necesita...
- Bendecir la mesa cada día, con palabras simples: “Señor, gracias por este pan. Danos tu paz. Enséñanos a compartir”...
- El “sí, perdóname” y el “sí, te perdono” como sacramento doméstico de unidad...
- Una vela encendida durante un momento de oración familiar, como “lámpara-señal” de Jesús Caridad: “Queremos ser luz tuya, Señor”...
- Una obra de paz por semana: una llamada, una bolsa de compras compartida, un rato de escucha a quien está solo, un “no” a un chisme...
- Silenciar para escuchar: 10 minutos de lectura tranquila del Evangelio (empezar por Juan 13 o Juan 6) y comentar qué haremos distinto mañana...

IX. Advertencias de Amor para este tiempo

- Cuidado con llamarse “cristianos” pero acostumbrarse a vivir sin misa, sin vida sacramental y sin Eucaristía. “Me confieso creyente, pero no voy a Misa”: poco a poco, eso seca el corazón y desencarna la fe.
 - Cuidado con comulgar y no cambiar. Cuidado con comulgar y no dejar que el Espíritu Santo plasme toda la formación personal eucarísticamente. Si la Comunión sacramental no se nota en la comunión doméstica o en la comunión fraterna, algo tenemos que convertir para aprender a vivir mejor la caridad cara al Cielo.
 - Cuidado con usar palabras religiosas para no amar. La fe que no se hace carne en misericordia, miente.
 - Cuidado con la pantalla que aísla y la prisa que rompe. Apartemos tiempo real para mirarnos a los ojos y partir el pan como hermanos y hermanas que crecen juntos encarnando Su Eucaristía como comunión fraterna y doméstica.
-

X. Posible Misión de una Parroquia de la Eucaristía Encarnada (sueños posibles)

1. Adoración Eucarística online que invite al silencio y a compromisos concretos de servicio que ayuden a crecer en comunión fraterna que irradie Su nuevo albor eucarístico en medio del mundo, en lo simple y ordinario.
2. Escuela de comunión fraterna: formación para aprender a crear hogar, a crear comunión, a crear Cielo... creando Eucaristía doméstica, aprendiendo como proyecto de evangelización familiar a dialogar en familia, a reconciliarnos, a ordenar la economía del hogar, a rezar con los niños, a tener intimidad como pareja en la que cada cual ame al cónyuge como Cristo ama a la Iglesia y da la vida por ella...
3. Ágapes fraternos: nadie se sienta solo; cada familia trae “un poco” y entre todos hay más que suficiente.
4. Sanación y Acogida de los más vulnerables: escucha para quienes viven violencia, soledad o crisis; protección de los niños y de los ancianos, acompañamiento de los

que necesitan apoyo eclesial profesional para no optar por el divorcio o para optar lo salvaguardando la integridad eclesial-familiar de la parte inocente.

5. San Miguel, defensor de la comunión: adoración eucarística online en el santuario de St. Mikhael, pidiendo su intercesión para que la comunión eclesial siga creciendo como Eucaristía encarnada, y pidiendo su protección ante todo lo que quiebre la comunión eclesial y fraterna entre hermanos amados.
6. “Domingo de la Eucaristía Encarnada (tal vez, domingo tras Corpus Christi, celebrando el testimonio de Su Cuerpo Encarnado a la usanza de María Magdalena: testimoniándolo como Eucaristía viva): al final de la Misa, cada familia se lleva una tarea de paz para la semana (pequeña, concreta y realizable).
7. Promover y gestionar como cooperativa cultural un Paseo de la Paz en la zona de la Parroquia de la Eucaristía Encarnada, creando una cooperativa cultural para hacer posible iniciativas fraternas y pastorales como un centro comunitario para la tercera edad, un centro comunitario de las artes y la fraternidad, una escuela de formación doméstica pastoral... además de un Walk of Peace y una Fuente de la Paz que debidamente planificados junto a la comunidad y junto al St Mikhael Sanctuary hagan brotar en el barrio equal growth opportunities, lo que es fundamental para toda nueva fraternización que aspire a que todos puedan crecer juntos en comunión, caminando como hermanos y hermanas dignos e iguales, libres, plenos, felices... y santos, para aquellos que sean cristianos.

Reflexión: Esto Fidelis, la fidelidad que florece en comunión

Esta es una reflexión teológica profundamente hermosa a Sus ojos: *esto fidelis* (“sé fiel”) puede entenderse como una invitación al florecimiento comunitario, no solo a la perseverancia individual. Veamos esa conexión desde la Sagrada Escritura y la espiritualidad:

1. *Esto fidelis*: la llamada a un crecimiento fiel a Su alianza sponsal

La frase *esto fidelis usque ad mortem* (“sé fiel hasta la muerte”) proviene del Apocalipsis 2,10, donde Él exhorta a la Iglesia de Esmirna a soportar la persecución con fidelidad.

Pero en la Escritura, *fidelis* no significa solo resistir: es una perseverancia fecunda, permanecer enraizados en el Amor de Dios para que Su vida florezca en nosotros y a través de nosotros (cf. Jn 15,4–5). Así, *esto fidelis* puede leerse como: “*Permanece enraizado en Mi Amor, y florecerás con otros como una sola viña de vida eterna.*” La fidelidad (*fidelitas*) es la tierra fértil de la comunión.

2. Florecer en comunión, no en aislamiento

La Biblia presenta constantemente el florecimiento —ya sea de árboles, viñas o personas— como un crecimiento colectivo. Considera:

- Isaías 27,6:

“En días venideros Jacob echará raíces, Israel florecerá y brotará, y llenará de fruto la faz del mundo.”

- Oseas 14,6–8:

“Seré para Israel como el rocío; él florecerá como el lirio, y hundirá sus raíces como el Líbano. Se extenderán sus brotes, y tendrá el esplendor del olivo y el perfume del Líbano.”

- Juan 15,1–8:

“Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador... Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.”

En todos estos pasajes, el florecimiento nunca es solitario. Es la vida de un pueblo que crece unido, de una parroquia alimentada por la savia divina —el Espíritu Santo— que circula entre todas las ramas de la misma Vid, que es Cristo.

3. La misericordia de florecer más allá del pecado heredado

Aunque algunos de los que nos precedieron cometieron crímenes o abusos... una regeneración es posible, una renovación del Espíritu es posible. Eso refleja la tensión entre el pecado intergeneracional y la renovación, un tema bíblico de profunda esperanza.

Por Cristo, lo que estaba maldito puede volverse bendito:

“Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.” — Romanos 5,20

Cuando permanecemos fieles (*esto fidelis*), nos convertimos en co-sanadores de la historia. La vid aún conserva antiguas cicatrices, pero ahora esas heridas florecen. La misericordia transforma la herencia de culpa en herencia de comunión.

4. El Amor divino: EL Amor Hermoso y Misericordioso

La intuición de que “el Amor divino no solo es Hermoso, sino también Misericordioso” refleja la teología de la transfiguración: una belleza que redime, no que excluye. La misericordia de Dios permite que el jardín de la humanidad vuelva a florecer, incluso después de la sequía o la corrupción.

La propia Cruz de Cristo fue un árbol seco que floreció como Árbol de la Vida. Ser fiel (esto fidelis) significa creer que cada rama seca puede revivir, que cada herida puede dar fruto —si permanecemos en el Amor.

5. Florecer juntos: el Pueblo de Dios renovado

La fidelidad se convierte así en un proyecto de evangelización familiar que es proyecto de comunión:

“Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza, sin vacilar, porque fiel es el que prometió.

Pensemos los unos en los otros para estimularnos a la caridad y a las buenas obras.”

— Hebreos 10,23–24

Florecer en fidelidad no es un logro individual, sino un florecimiento compartido — creciendo juntos en comunión. Es la nueva primavera del Pueblo de Dios, donde la flor de cada alma añade su color al jardín entero. Así pues, *Esto fidelis* no es solo un llamado a resistir: es una invitación a florecer fielmente, juntos. En el suelo de la misericordia divina, incluso las raíces de la injusticia pasada pueden dar lugar a nuevas flores de comunión.

“Ser fiel” significa permanecer en el Amor, para que el Amor renueve toda la viña —y así podamos florecer, no solos, sino como un solo pueblo amado, santo y bendecido, como Patria Luz, como America viva, como America, the growthful... y este tiempo de los amores sucede como se puede leer en Ezequiel 16:8:

“Y pasé yo junto a ti, y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores; y extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez; y te juré fidelidad y entré en pacto contigo, dice el Señor Jehová, y fuiste mía.”

El plural no se refiere a varios amores humanos, sino a la plenitud del Amor: el momento en que Israel, como figura de la humanidad, está lista para recibir el Amor sponsal de Dios. El hebreo original usa la palabra אַהֲבִים (ahavim), plural de ahavah (amor), que expresa una forma intensiva y total de amor — como quien dice “el tiempo del amor en su plenitud”. Por eso muchas traducciones modernas lo ponen como: “Vi que había llegado

tu tiempo, el tiempo del amor” (singular para mayor claridad). Pero el hebreo preserva el plural poético: “tiempo de amores”.

Este *tiempo de los amores* puede discernirse, en clave teológica y simbólica, como:

- “Tiempo de amores” indica el despertar de la madurez espiritual del pueblo: el momento en que puede entrar en alianza.
- El manto extendido es un símbolo nupcial: en la cultura hebrea, cubrir con el manto significaba tomar bajo protección y alianza de amor (como Booz con Rut, Rut 3:9).
- Y la frase “entré en pacto contigo y fuiste mía” anticipa el lenguaje del Cantar de los Cantares: el amor entre Dios y su pueblo como amor esponsal.

El plural de “Vi que tu tiempo era tiempo de amores” expresa la plenitud, la madurez y la comunión del Amor divino. Es el momento en que el Alma Mía —o Su pueblo-familia del nuevo albor— florece para ser amada y fecundada en alianza.

Cuando Dios pasa junto a su pueblo y ve que ha llegado el tiempo de los amores, no mira la perfección, sino la madurez del corazón que comienza a latir al ritmo de Su Amor.

Extiende Su manto no sobre una historia pura, sino sobre una historia redimida; sobre un pueblo que, entre heridas, ha aprendido a anhelar la ternura. Ese gesto —el manto extendido— es el primer florecer de la fidelidad: el *esto fidelis* que despierta en quien se sabe mirado con misericordia. Porque la fidelidad no nace de la fuerza, sino del asombro de ser amado. Cuando alguien descubre que Dios no le ama por lo que fue, sino por lo que puede llegar a ser en comunión, entonces el alma comienza a brotar como un almendro en primavera, incluso después del invierno del pecado.

Así, el tiempo de los amores no es un instante romántico, sino una estación de crecimiento, donde la fidelidad se hace flor y fruto.

Esto fidelis no es resistir solo; es florecer con otros en la misma vid, tejiendo raíces de confianza y ramas de misericordia.

El Espíritu Santo, con sus gemidos inefables, entrelaza (intertwines) nuestras almas como hilos de un solo manto, el Manto de la Esposa que es la Iglesia: viva, fecunda, abierta a toda reconciliación. Y en esa comunión creciente —donde el pasado se perdona y el futuro se abre como aurora— comprendemos que el amor fiel de Dios no se apaga: florece siempre de nuevo, llamándonos a ser Su pueblo amado, Su viña restaurada, Su jardín en paz. El tiempo de los amores y el *esto fidelis* son dos estaciones del mismo misterio: la alianza que florece.

Primero somos amados —incluso en nuestra desnudez, en nuestra historia fracturada— y luego aprendemos a amar con fidelidad, no por deber, sino por comunión. El Espíritu Santo nos entrelaza en esa danza divina con el nuevo albor de Jesús Caridad que nos irradia Su bendición, danza ascendiente que también es a abajarse, como raíces que se tocan bajo tierra, como flores que comparten la misma luz. La fidelidad deja de ser esfuerzo solitario: se vuelve eco del Amor que nos sostiene. Y así, cada alma florece en el jardín de Dios no para mostrarse, sino para tejer comunión: para que todo el jardín respire la fragancia del Amor eterno, de la Divina Caridad abajada y encarnada en nosotros, Su Iglesia Amada...

Conclusión: Seamos fieles

“*Esto Fidelis*” significa “sé fiel”. No solo se nos da la corona de la vida ante ser fiel en la muerte: también ganamos la corona de la victoria al ser fieles en la vida. No se nos pide ser perfectos, sino fieles al Amor recibido, a la Caridad abajada, a la Alianza que nos desposa como Su Iglesia Amada...

Fieles a la Misa del domingo y fieles a la mesa de lunes a sábado...

Fieles al Pan partido y fieles al pan compartido...

Fieles a la eucaristía consumida y a la alianza consumada

Fieles a Jesús presente y fieles a Jesús encarnándose en nuestras decisiones...

Fieles a Su alianza de la caridad, preguntándoos como en los primeros días qué hemos de hacer hoy para vivir más y más la caridad cara al Cielo, con apostolado personal que predica como María Magdalena, evangelizando testimoniando Su resurrección, testimoniando que es Dios Amor vivo y encarnado en nuestra formación personal al encarnar Su caridad viva en este aquí y en este ahora, irradiando así más y más humildemente Su nuevo albor...

Si cuidamos así la comunión, el Apocalipsis no será para nosotros fin, sino revelación de una casa nueva, de un nuevo Edén, donde Dios habita y los hermanos se miran en caridad, sin miedo.

Recemos juntos cómo acoger esta petición de Jesús Caridad, dejemos con humildad que Él haga de nuestras familias lámparas-faros eucarísticos cuya irradiación no se apaga, haciendo más y más visible Su imagen viva, Su envisioning, Su shared dream...

Oración A la Eucaristía Encarnada

Señor Jesús, Caridad viva,
Pan partido para nuestra vida,
Comunión viva para nuestro palpitar
te damos gracias por quedarte entre nosotros
por crecer más y más en nuestro goeiz:
illum oportet creceré!

Haz de nuestra casa una mesa de comunión:
que aquí se curen las palabras duras,
que vuelva la sonrisa,
que se perdonen las deudas del corazón
que la comunión crezca más y más
adorándote con todo el crecimiento.

Enciende en nosotros Tu luz, Tu haz encendido y entrañable
que aprendamos a escucharnos,
a compartir sin calcular,
a sostener al débil,
a alegrarnos con el que se alegra
a remontar con el que se levanta

Al recibirte en la Eucaristía,
quédate en nosotros;
y al salir al mundo,

muéstrate en nuestra manera de vivir
al encarnarte como eucaristía viva
en toda nuestra formación personal

María, Madre que dio a luz a la Palabra, Madre de la Iglesia que nos enseña a dar a luz a Jesús Caridad en este hoy y aquí, enséñanos a encarnar la Eucaristía en nuestros gestos.

Mikhael, afirma y defiende nuestra comunión.

Padre bueno, acepta nuestra vida como ofrenda sencilla.

Espíritu Santo, enciéndenos en el flaming fire of your Divine Love

Amén.

Esto Fidelis!

Amados hermanos y hermanas: si alguien en la comunidad es movido a caminar hacia cambiar el nombre de “Parroquia San Judas Tadeo” a “Parroquia de la Eucaristía Encarnada”, que lo discierna en oración, lo converse con su párroco y, con sencillez y confianza, lo presente al obispo. No se trata de una mera votación sino de dejar hablar al *sensum fidelium*, encarnando Su memoria en le día a día ordinario, recordando en Él quiénes estamos llamados a ser: Eucaristía encarnada para la vida del mundo, Su nuevo albor irradiado con más y más comunión fraterna encarnada en medio del mundo...

Fraternamente,

Una familia del Cielo

Posdata fraterna (para quien desee dar un paso más)

- El próximo domingo, ofrezcamos la Misa por la comunión de la casa.
- Elijamos una obra de paz para esta semana (pequeña y concreta).
- Leamos en familia Juan 13 (Jesús lava los pies) o Juan 6 (Pan de Vida) y conversemos:
 1. ¿Qué me dijo Jesús para ser más fiel?
 2. ¿Qué cambiaremos mañana para ser más fiel?
- Hacer un retiro eucarístico que incluya la siguiente reflexión

Vivir la Caridad (Vivimos para esta luz)

Una auténtica renovación eclesial no cambia lo enseñado por Jesús, sino que renueva el entendimiento de Su enseñanza a la luz del Espíritu Santo, a la luz de la verdad del Espíritu Santo... Ninguna renovación eclesial, si es verdadera, puede pretender “cambiar el Evangelio”: la Palabra es vida y fundamento de comunión que siempre estará ahí, más y más profundamente entendido y hasta místicamente mejor vivido según el haz encendido del Espíritu que seguirá actuando en la Iglesia como Su cuerpo místico a la luz de los siglos...

La Iglesia no cambia el Evangelio, sino que se deja cambiar por él bajo la luz del Espíritu Santo... y dejarnos cambiar como Iglesia siempre comenzará por encarnar la Eucaristía — que se encarna en lo cotidiano dando a luz a la Palabra— con más humildad y con más gracia de estado: allí donde estemos, somos luz y sal encarnando la Eucaristía, dejándonos transconsagrar por el Espíritu Santo en Eucaristía viva.

Donde Charlie dijo “vivimos para esa noche”, nosotros decimos: “vivimos para esa luz”. Donde se vive para hacer vida la liturgia de la luz de la Vigilia Pascual, también se vive para haber vida la liturgia doméstica, la liturgia de todos los días. O sea: la luz pascual palpita en la Eucaristía que encarnamos todos los días. Quien conoce al primer beato puertorriqueño conoce la pasión que tenía para que la liturgia fuera entendida y vivida por los laicos. El Crescere y la liturgia doméstica es precisamente eso: vivir la luz Eucarística en el día a día... y eso en sí mismo —el dejar que la Eucaristía Encarnada plasme toda nuestra formación personal como ícono vivo de la Divina Caridad-entre-nosotros— es una renovación eclesial... como la renovación eclesial que se propone en esta carta pastoral, Esto Fidelis, a la Parroquia San Judas Tadeo de Toa Alta.

El Evangelio no necesita “actualización”, porque no envejece: es Palabra viva, “más cortante que espada de doble filo” (Hb 4,12). Lo que sí se “actualiza” (se hace acción en este presente, en más y más correspondencia al Ser) es nuestro entendimiento de la Palabra a la luz de Su Mirada en el Espíritu Santo, y es así que se emanan renovaciones eclesiales al encarnar más y más la Eucaristía dando más y más a luz a la Palabra. Cuando el Espíritu suscita renovación, no es para reescribir lo revelado, sino para reencender su comprensión, para que la Iglesia vuelva a oír con frescura lo que ya había oído: “El Espíritu Santo no enseña una doctrina nueva, sino que hace comprender en profundidad lo que Cristo ya ha dicho.” (San Juan Pablo II, *Dominum et Vivificantem*, n. 6)

Por eso, toda auténtica reforma es, en el fondo, una conversión al Evangelio, no una reinterpretación fuera de él. Y por supuesto, toda profunda y humilde conversión al Evangelio también va a suscitar una profunda y humilde conversión eucarística, una conversión a volver a vivir y encarnar la Eucaristía con más profundidad y apertura incondicional a la gracia y a la nueva vida, dejando que nuestro corazón palpite y se forme en más y más unidad a Su Corazón. Es el Corazón de Jesús Caridad el que se abaja, el que se da como pure-self-giftedness Omnicrescente, como Eucaristía Encarnada que no deja de abajar la Divina Caridad que sigue fluyendo más, más y más en la medida en que le abrimos más, mas y más el corazón... y es desde dentro del corazón que surgen estructuras nuevas para dejar fluir más y más esa comunión sacramental como comunión fraterna, como liturgia doméstica —como Crescere— que ayuda a crecer en más y más comunión...

La Iglesia, beloved brothers and sisters, se reforma cuando el corazón de los fieles se reabre a lo que Jesús ya reveló, con nueva docilidad, con nueva gratitud, con nueva adoración, con nueva humildad, con nueva luz según el haz encendido del Espíritu Santo. El Espíritu Santo no contradice a Cristo; es Su memoria viva y encarnada. Jesús mismo lo prometió:

“El Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho.”

— Juan 14,26

Ese “recordar” (anamnesis) no significa simple repetición, sino una comprensión más profunda, una interiorización más mística que se plasma en toda la formación personal, quedando “sellados” como signo vivo del Amor de Dios, como sacramento encarnado del Divino Amor, como obra viva de Amor. Es como una luz que atraviesa un cristal desde distintos ángulos: la Palabra es la misma, pero la Iglesia, con el paso de los siglos, aprende a ver nuevos matices del mismo resplandor, haciendo brotar nuevas semillas de luz que abren paso a nuevos entendimientos de lo ya revelado. La Palabra es semilla eterna: la

Iglesia, su terreno viviente. La Iglesia no posee la Palabra: la sirve. Su renovación es como la de un campo que se vuelve fértil cuando deja entrar la lluvia de luz del Espíritu. No se cambia la semilla —que es Cristo mismo—; se renueva el suelo del corazón que la recibe. Y cada generación está llamada a dejarla germinar de nuevo, bajo la luz de su tiempo, pero sin alterar su ADN divino.

“No se trata de inventar un nuevo cristianismo, sino de volver a Cristo con todo el corazón, para descubrirlo como nuevo... pero siempre ha estado esperando a que lo descubriéramos con esta visión nueva, deseando ser amado como solo tú puedes amarle y como solo tú puedes responder a Su llamado” Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 11 (parafraseado)

La frase “dar a luz a la Palabra, más y mejor entendida según el haz encendido del Espíritu, que se seguirá actuando a la luz de los siglos” es preciosa porque expresa que la Revelación no cambia, pero su resplandor se expande, como sucede con el nuevo albor eucarístico. El Espíritu no crea otro Evangelio, sino que hace crecer el mismo Evangelio dentro de la historia, mientras más y más semillas de luz crecen entre los fieles cuyos siguen permaneciendo incondicionalmente abiertos a la luz, a la verdad, a la gracia, a la nueva vida que crece en comunión... a la nueva vida que viene del Espíritu que adapta su comprensión a nuevas culturas, lenguajes, y desafíos, sin perder su esencia.

Lo dice *Dei Verbum* (n. 8):

“La Iglesia progresa en la comprensión de las palabras reveladas, ya sea por la contemplación y estudio de los creyentes, o por la predicación de los sucesores de los apóstoles, o por la luz del Espíritu Santo que los guía a toda verdad.”

Así, la Tradición Eclesial viva no es museo ni repetición; es palpar del Espíritu en la fidelidad a Jesús. La luz pascual PALPITA en la Eucaristía que se encarna en como nuestro corazón renueva Su alianza sponsal en este aquí y en este ahora, consumiendo la Eucaristía y encarnándola con apertura incondicional a los movimientos del Espíritu Santo...

Con este texto pueden hacer lo mismo que hicimos nosotros en el sueño/envisioning de anoche: hicimos un “retiro eucarístico”. Este no es un retiro cualquiera. Un retiro eucarístico significa: el retiro se da en todo momento con la Eucaristía expuesta, no hay pausas en la exposición de la Eucaristía, aunque puede haber pausas para lectura espiritual, para adoración artística (recitar poesía compuesta para Él, praise dance o uso de adoration ribbons, crocheting an adoration ribbon while the Eucharist is exposed, for tying your family to HIM as you keep engaged to keep helping each other to grow together in communion incarnating His Eucharist, with the protection of St Mikhael and the intercesion of our whole family of Heaven and of the whole Holy Family of New Albor...).

En estos Eucharistic Retreat puede haber también pausas para ágape fraterno con café y algunas meriendas que puedan compartirse con sencillez frente a Él (passion alliances, donuts, so on...), pero incluso eso está en unas mesas al fondo de donde está la Eucaristía expuesta en el beacon-fire-lamp en el altar: en un Eucharistic retreat no vas a un salón parroquial a merendar, estás en todo momento delante del Santísimo adorando, rezando, escucuchando una meditación (o leyéndola, como la que acabo de escribir) y dando a luz el Evangelio del día. El Eucharistic retreat concluye con la misa para después ser todos enviados a vivir la caridad en el almuerzo (esa es otra característica de los Eucharistic retreat: esa misa al final los envía particularmente a dar testimonio de Su resurrección viviendo la caridad). Mis sueños han sido bastante awkward lately. Imagínense ver en el sueño un adoration retreat... en el Vaticano: sencillamente café y donuts, y un espacio para adorar al Santísimo como Eucharistic Retreat... en plena basílica (fui una vez a la vigilia pascual allí), donde siempre hay tanta gente que en lo menos que está enfocada es en la Eucaristía o en hablar con alguien que pueda ayudarlo en su idioma a entenderla como relación viva, como comunión encarnada, NO como símbolo.

No sé si se entiende la diferencia: en un retiro ordinario —que son muy buenos también— la Eucaristía no está permanentemente expuesta. En un Eucharistic Retreat la Eucaristía está permanentemente expuesta, hasta la misa final del retreat, que necesariamente tiene que darse antes del “almuerzo” (o antes de la comida fuerte del día) porque no se puede dejar la Eucaristía expuesta para irse a comer todos fuera. Este Eucharistic Retreat profundiza sobre todo la comunión de corazón a Corazón de forma eucarística, consumando Su alianza esponsal con la Eucaristía.

En estos Eucharistic Retreats es especialmente muy importante abrir espacios de adoración personal a la Eucaristía, porque se trata de profundizar eucarísticamente la comunión de corazón a Corazón. Si es un niño pequeño el que está adorando, denle espacio para adorar a Jesús dibujándole dibujos o coloreándole libros de colorear. Si es una viuda que ha perdido a su esposo recientemente, denle su espacio para llorar y descansar en el Amado. Si es una mamá soltera, que traiga a sus hijos y entre todos se abrirá un espacio de adoración eucarística de corazón a Corazón para todos. Si uno de los bebés de esa mamá tiene que hacer nap, se le abre un corralito de bebé que ha de permanecer en la parroquia para vivir la caridad con nuestros hermanitos más pequeñitos (sí, toda parroquia debe tener un corralito para uso fraterno en misas) y se pone al bebé a hacer nap con toda la caridad fraterna del mundo, dejando que la mamá también adore a la Eucaristía mientras el bebé está seguro y creciendo feliz en el corralito.

Vivir la caridad, comenzando con los más pequeños entre nosotros, siempre será la forma de adoración eucarística más espontánea y natural de un cristiano que está

constantemente encarnando la Eucaristía renovando Su alianza esponsal con nosotros, Su Iglesia-Cuerpo Vivo, en el jamás dejará de fluir Su nueva vida que crece en más y más comunión... Cuando vives la caridad en la calle, en medio del mundo, estás adorando a la Eucaristía Encarnada que palpita y sigue creciendo dentro de ti... ¡y seguirá creciendo siempre: *illum oportet crescere!* Vivimos para esta luz. Vivimos para vivir la caridad en Él, por Él, con Él y para Él. Vivimos para adorarlo con todo el crecimiento. Vivimos... ¡para dejar que Su Eucaristía Encarnada palpite y crezca más y más en nuestras vidas: *illum oportet crescere!*

De aquí es que sale el énfasis de hoy en “renovación eclesial”: de este Eucharistic Retreat que nadie supo que sucedió, pero es que si yo no lo digo, no tiene porqué verse... y si se dice, es porque Él quiere que haga esta ofrenda... de la misma forma que si ustedes cambian el nombre de la parroquia, es para Su gloria, es una ofrenda para Su gloria...